Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 7. Año 2006

Enfoques musicales y periodismo flamenco

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura

Presidente y Fundador

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Director

MANUEL LORENTE RIVAS

Presidente del Consejo de Redacción

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Consejo de Redacción

ÁNGEL MEDINA • MARTA CURESES • MOHAMED METALSI • MANUEL LUNA • JOSEP MARTÍ • CARMELO LISÓN • REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO • JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD • MANUEL LORENTE RIVAS • BIBIANA AIDO • OLGA DE LA PASCUA • JUAN MANUEL SUAREZ JAPÓN • RAFAEL INFANTE • JUAN CARLOS MARSET • JOSÉ LUIS ORTIZ NUEVO • TOMÁS MARCO • RICARDO SANMARTÍN • ELSA GUGGINO • STEVEN FELP • DAVID COPLAN • JOSÉ MANUEL GAMBOA • NORBERTO TORRES • MANUEL RÍOS RUIZ • MANUEL MARTÍN MARTÍN • PACO VARGAS • ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO • JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ GAZTELU • ALFREDO GRIMALDOS • EUGENIO COBO • ANGELO PANTALEONI • JAVIER PRIMO • ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO.

Secretaria del Consejo de Redacción

MARTA CURESES

Secretaría Técnica

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
CARLOS ARBELOS

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión LA GRÁFICA, S.C.AND. GRANADA

Depósito Legal: GR-487/95

I.S.S.N.: 1138-8579

Edita © JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Centro de Documentación Musical de Andalucía

Flamenco discográfico con dos x y un palo (Una mirada a la discografía de este nuevo siglo).

Javier Primo

Periodista

Resumen

alma100 vio la luz en marzo de 1999, bajo la codirección de Javier Primo y Keiko Higashi, y es una revista de flamenco con periodicidad mensual y de distribución gratuita. Se diferencia de otras publicaciones por su apego a la actualidad y por ser un puente entre artistas y aficionados. Su única intención: acercar el flamenco a todas las sensibilidades superando cualquier connotación elitista y los prejuicios que siempre han rodeado una música de una riqueza extraordinaria. alma100 se distribuye en Madrid, Barcelona, Sevilla, Jerez, Granada, Málaga, Córdoba, Zaragoza o Valencia y atiende, por suscripciones, a numerosos lectores del resto de España y el extranjero. En julio 2006 la revista ha alcanzado su número 67.

Que siete años no es nada

El tango hablaba, creo, de veinte años y David Bowie se quedaba en los cinco. Se dirigía en su clásica canción, 'Five years', a la gente. O sea, a todos. "Y toda esa gente nadie, y toda esa gente alguien, nunca pensé que necesitara a tanta gente". La revista de flamenco alma100, co-dirigida junto a Keiko Higashi por el que esto suscribe, alcanza ahora su séptimo aniversario. Este tiempo no ha hecho más que constatar lo que intuíamos en un principio. El flamenco los necesita a todos, aportaciones pequeñas y grandes, porque si aprende a reconocerse tiene todo el potencial de convertirse en la expresión musical con más futuro, apartando telarañas, de nuestro país. Pero bueno, situémonos en los inicios.

Diciembre de 1999. El nuevo siglo, el XXI, está a la vuelta de la esquina. alma100, en su número nueve, reúne a Paquete y Montoyita para charlar sobre el flamenco del nuevo siglo. Juan José Suárez (Madrid, 1966), Paquete, guitarrista y entonces co-líder de la banda La Barbería del Sur; José Carbonell (Madrid, 1961), guitarrista, compositor y director musical de los espectáculos del bailaor Joaquín Cortés. alma100, en la persona que esto escribe, plantea el tema. Nos parece que el flamenco está un poco perdido, dividido entre un lado más tradicional y otro que se ha dado en llamar nuevo y que ya no lo es tanto.

Flamenco y epifanía

«¿Sabes qué pasa», señala Paquete. «Yo tengo la sensación de que el flamenco donde realmente ha llegado es a los bares, que se hace un flamenco para que un público determinado se tome una copa y se peguen cuatro bailoteos, escuchando unas rumbas o unos tangos. Y luego hay otro tipo de flamenco que creo que es más sincero, más verdadero, que nunca, al menos de momento, va a llenar ese espacio que se merece». Montoyita completa. «El

flamenco clásico no vende, no vende, todo el mundo dice que tiene mucho tirón pero es mentira». Y continúa. «La gente dice que el flamenco está de moda, ¿pero qué flamenco? ¿Qué es lo que es flamenco? ¿Lo que ponen en las salas donde vamos a tomar copas?».
Ambos nos sitúan en el centro de la cuestión. ¿Qué se puede considerar flamenco en estos inicios del siglo XXI? ¿Es sólo una cuestión de sinceridad? ¿O más simplemente, de ser o no ser? Se puede ser honesto, tener una educación flamenca y, sin embargo, producir una obra que escape los límites del lenguaje flamenco. Poco vale ya la clásica excusa, «yo soy flamenco y por tanto mi música, también». Mas no seré yo quien dibuje los límites o las fronteras de un lenguaje vivo y, por tanto, cambiante. Sin embargo, todos sabemos cuando hablamos en español y no en inglés aunque ambos lenguajes evolucionen y se influyan mutuamente. De flamenco, desde mi punto de vista, voy a hablar y, más específicamente, de su expresión discográfica en estos últimos siete años. ¿Cómo encaja el flamenco en un mundo global sometido a las presiones comerciales de la oferta y la demanda? Antes, una pequeña digresión.
El flamenco ha estado tradicionalmente encerrado en sus propios márgenes, sometido a unos sacerdotes que abrían y cerraban puertas a través de un lenguaje 'mistérico' repleto de duendes y quejíos. Todo muy misterioso. Sólo para iniciados. La información, cuanto más escasa, mejor. Sometidos a un axioma convertido en verdad a través de la repetición. «Para disfrutar el flamenco hay que entender». ¿Acaso nuestras papilas gustativas entienden del sabor de un buen jamón? El flamenco necesita abrir sus puertas de par en par. Más allá de los elitistas de la sensibilidad que afirman que el flamenco sólo lo pueden degustar sensibilidades escogidas. Las suyas, claro.

– "Si el flamenco es algo, y lo es, es por su emoción", defienden muchos.
– "Claro, igual que todas las músicas", contestarían otros. "Nos conmueven, nos emocionan, nos sublevan, cada una con su propio lenguaje".
– "Si el flamenco abre sus puertas", responden algunos, "acabará por vulgarizarse y convertirse en otra cosa".
– «¿Acaso no han corrido ese riesgo todas las expresiones que luchaban por ser universales?», me atrevo a proponer. «El arte lo hacen los creadores. Así, el flamenco será vulgar cuando sea interpretado por artistas vulgares. Un buen amigo me suele repetir, 'adoro el flamenco porque es hermoso y profundo pero, ay, en manos de algunos puede ser la cosa más fea del mundo'».
alma100 nace en marzo de 1999 con la intención de ofrecer información a todo el que se acercara al flamenco con una mente abierta. Información. Y, por tanto, actualidad. Que todo aficionado tuviera acceso a un recital de flamenco, a los discos o libros editados, a las opiniones de primera mano de sus protagonistas: los artistas. Y que a través de esa información pudieran formar sus propias opiniones. También nos hemos atrevido a ofrecer nuestros propios análisis, por ingratos y difíciles que nos resultaran. Siempre bajo dos premisas, una estética, la del que suscribe la opinión, resultado de su propia formación más, elemento ineludible, una forma de ver la vida y, por tanto, de entender el arte. Unos buscan belleza, otros verdad (aunque quizás sea lo mismo), los de más allá diversión o

entretenimiento. Mi forma de entender el arte será seguro diametralmente opuesta a la de otro especialista y ninguno tendrá la razón. La misma expresión, el flamenco, posee su propia estética que también cambia con el paso de los años. La estética del flamenco de finales del XIX poco tiene que ver con la que defendía Mairena o la estética imperante hoy. Es más, no existe una sola estética aunque haya una que, en un momento determinado, se imponga sobre las demás. La otra premisa no puede ser más que ética y la de alma100 se funda en la independencia (que nunca es absoluta) y en el respeto al artista. En eso estamos, intentando mantenernos tan vivos como el flamenco, en esa tensión inevitable entre tradición y modernidad. Es decir, entre conocimiento y expresión individual. El conocimiento se sitúa en el centro. No hay vida sin miras al futuro y otro tanto sucede cuando sólo se mira al pasado. Más allá de los 'istas', adalides de uno y otro bando, de los que toman la raíz en lo puro entendido como antiguo o los que se basan en el experimento de por sí entendido como moderno. alma100 defiende la trascendencia de lo personal, la expresión basada en el conocimiento. Y que no nos vendan ninguna moto basada en lo 'nuevo' o lo 'antiguo', sino en el trascendente artístico cuyo mejor juez no es otro que el tiempo. Nuestra labor crítica nos sitúa en la misma parcela de los profetas o agoreros. ¡Qué cada cual elija el suyo! Nuestras profecías se basan en el efecto que nos producen las obras (más allá de la mera intención de renovar o conservar), en su sentido, en que creamos que valgan la pena. Y estas siempre beben de los dos elementos. Es más, los grandes cambios vienen de la mano de esas escasas individuales que suman en un mismo tarro la genialidad creativa y el conocimiento de la tradición.

Nos la vamos a pegar

Rebobinemos un poco. Y devolvamos la voz a Paquete que conversaba al inicio con su compañero Montoyita. «Este nuevo movimiento de flamenco lleva una parte de gente que sabe lo que hace, con una base, y gente que realmente quiere hacer un disco y les va bien pero no saben musicalmente de donde proceden. Creo que si has empezado desde abajo, tocando flamenco toda la vida, consigues la base para hacer otras cosas, y por qué hacerlas, saber cómo desvirtuar una cosa sin desvirtuarla en realidad. Y lo tienes que hacer en un momento dado, ¿entiendes? Hay gente que sabe hacerlo y otros que no, que se apuntan a la moda. Eso no significa que no tengan derecho, pero llega un momento en que te mezclan con esta gente. Hay un lío generalizado».

En efecto, el lío es descomunal. Signos de cambio. «Vamos tan deprisa que no valoramos lo que se hizo ayer», afirmaba Paquete en la charla que comentamos. «Para hacer cosas hay que valorar el pasado. No quiero mitificarlo ni nada pero vamos muy deprisa, tío, no se puede seguir así. Vamos tan deprisa que creo que nos la vamos a pegar. Pero, bueno, al final todo se sabrá y quedará lo bueno, y los malos tendremos que ir a acostarnos. No conozco a nadie que se inicia en el jazz y no sepa quien es Charlie Parker o Dizzy Gillespie, pero hay gente que se ha metido en el flamenco y no sabe quién es Ramón Montoya». Y se sitúa en el centro de la polémica. «Yo nunca he reivindicado el flamenco con los discos que hago con La Barbería del Sur. Decir que eso es flamenco sería una

aberración. A mí el flamenco es lo que más me gusta del mundo pero el flamenco de verdad. A mí no me gusta andar con medias tintas». A propósito de la aparición de nuevos instrumentos en el flamenco, afirma Paquete. «Creo que más que instrumentos que se añadan al flamenco lo que hace falta son músicos que toquen esos instrumentos para el flamenco. Al flamenco se le puede meter esto o no, pero, ¿dónde están esos tíos capaces de hacerlo? Hay que dar con ellos».

Hacer la vida

Emprendo la búsqueda. Ante aquellos que le dieron por muerto hace ya muchos años el flamenco ha de saber redefinirse. "En esta vida / morir es cosa fácil. / Mucho más difícil / es hacer la vida", escribiera el poeta Mayakovsky hace casi un siglo. De esos artistas hablamos, aquellos que siguen las reglas del juego para saltárselas cuando les sea necesario. Y esa facultad, ya lo señalamos antes, es patrimonio de unos pocos. Las heterodoxias no tendrían sentido sin la ortodoxia, lo que puede ser sobre lo que es, y sólo desde aquí surgen las revoluciones. «La historia de los creadores flamencos viene a ser, poco más o menos, la historia de sus heterodoxos: Silverio, Chacón, la Niña de los Peines, Marchena, Caracol, Camarón...», escribe Juan Vergillos en "Libertad y tradición: una especulación en torno a la estética del flamenco", un libro imprescindible. La creación sobre la nada no existe. Sí, ya sé que es algo obvio, pero merece la pena recordarlo. A la creación se llega de una manera natural, no buscada, desde la adecuada digestión de la tradición. La palabra de moda hoy es fusión, mestizaje. Hay que mirar fuera, a otras músicas, para renovarse. Y a menudo sucede que no se conoce la propia y menos aún aquella con la que se pretende 'fundir'. Se tiende a mirar fuera y está todo dentro. Todo lo básico. No hay lenguaje mejor que otro. De la misma manera no hay música mejor que otra. Todo depende del creador, en saber utilizar sus elementos, su vocabulario, para contarnos cosas. El lenguaje del flamenco es verdaderamente rico. Y más se enriquecerá a través de la expresión creadora, generadora de nuevas formas de pensar y sentir. El potencial del flamenco reside en sus propias características, en su propia idiosincrasia, en aquello que lo hace único y diferente a otras músicas. Toda música busca conmover y el flamenco utiliza sus propios recursos, que son su lenguaje. Los artistas que lo son lo serán por su capacidad de hallar el vocabulario que necesiten para contar sus cuitas en un momento histórico determinado. Y nosotros nos reconoceremos en lo que nos cuenten. Será bello porque será verdad. Si el flamenco se caracteriza por algo es por su manera de enfrentarnos a la verdad. Su belleza no es meramente estética sino plenamente existencial. La belleza tiene sus grados. El Paco de Lucía que interpreta su guitarra junto a la de McLauglin o Di Meola, aún mordiendo belleza, no sería lo que es si no hubiera creado 'Siroco'. En este terreno es un genio, nos abre nuevas vías de ver el mundo, por mucho que para ello se haya valido de las enseñanzas de la guitarra de jazz. Sólo en este caso Paco está siendo verdaderamente flamenco. El arte es necesariamente individual aunque produzca conmociones sociales. Es el grito y el gemido del individuo. El momento "epifánico". La revelación. La comprensión del cosmos en un instante. El flamenco es un lenguaje de epifanías, de momentos, todas sus estructuras están construi-

das hacia ese fin. Nos dota de una armazón sólida en la búsqueda del momento sublime. Es fruto de la inspiración improvisada dentro de una camisa de fuerza bien apretada. Es el caos dentro del orden. Y cuando ese momento llega, alumbra la oscuridad de nuestras vísceras. Hasta el rincón más recóndito. Lo eterno es lo más moderno.

Pero seguimos de pie y avanzando

Atravesaré las numerosas puertas tras las que se ha escondido el flamenco, olvidándome de duendes y pellizcos, de falsos misterios y sus sacerdotes agoreros, para adentrarme en el sancta santorum, la última cueva donde se esconde el cáliz de la expresión. ¿Qué nos ha traído este primer lustro del nuevo siglo? En el terreno del cante ha emergido una nueva generación de jóvenes artistas siguiendo la estela de Enrique Morente y la profesada adoración a la Niña de los Peines. La sombra de Camarón es alargada y los jóvenes intentan sacudirse tan enorme influencia. "El País de las Tentaciones" publicaba un artículo en mayo de 2001 bajo el curioso título de 'Revolución Paya'. Los protagonistas eran Mayte Martín, Miguel Poveda, Arcángel y Estrella Morente. Ay, esos títulos, curiosa forma de hacer amigos. Allí aparecían en pose guerrillera con brazalete rojo y bajo una estrella del mismo color. Se publicaba un curioso decálogo, estética convertida en ética, en el que se defendía la 'afinación' en el cante frente al 'primitivismo' del grito. El marketing da para muchas cosas. Pero, sin duda, los cuatro son valores importantes en el flamenco de este nuevo siglo. Mayte Martín (Barcelona, 1965) es toda una realidad contrastada. A finales del año 2000 publicaba 'Querencia', su segundo álbum flamenco, pintando de mil colores un repertorio clásico. Una prueba concluyente de que es posible conmover a la vez que se eliminan las telarañas del cante. Caemos atrapados. Mayte está en un momento de plena madurez. «Ahora le doy menos importancia al tema técnico», me contaba tras la edición del disco. «Hay una mayor necesidad de transmitir. Te salen las cosas de un sitio más profundo, ¿sabes? Creo que he ganado en expresividad, en sentimiento y en vivencias». Y rompía mitos en cuanto a la creación en el flamenco. «Parece que siempre tienes que hacer cosas que no hayan hecho otros o que tengas que inventar un palo para estar creando cuando cantas", señalaba. "Y eso no es cierto. Puedes hacer perfectamente una malagueña de Chacón y puedes estar creando, poniendo una cosa que sólo puedes poner tú, que es tuyo. Pero es muy difícil, cuando se hace cante clásico, distinguir entre quien crea y quien interpreta. Hay que tener una sensibilidad extrema». Mayte crea. Seguimos esperando esa nueva vuelta de tuerca. ¡Han pasado cinco años de su última entrega flamenca! Miguel Poveda (Barcelona, 1973) es un declarado seguidor de Mayte. En los últimos años ha editado cuatro discos: 'Suena Flamenco' (1999), 'Zaguán' (2001), una obra en directo en la que interpreta poemas de Rafael Alberti acompañado de orquesta, 'Poemas del exilio' (2004), y otro acercamiento a la poesía en catalán en 'Desglaç' (2005). Miguel saltó al estrellato flamenco tras llevarse cuatro premios en el Concurso de Cantes de las Minas de La Unión en 1993. Tras editar un primer disco en 1995, 'Viento del Este', con lo más granado del flamenco en el sello madrileño Nuevos Medios, el cantaor de Badalona decide iniciar su propio camino por la vía del clasicismo, bebiendo de las fuentes del pasado. «Yo creo que mi forma de cantar no se parece a ninguna», me confesaba. «Y si no me parezco a nadie ya

estoy creando mi propia personalidad. La gente se contradice sola, si creas cosas la gente dice que ya está todo inventado; si haces lo de siempre, es que no estás creando». La eterna contradicción. Si en un principio se le achacaba ser un cantaor de estudio, al que le faltaba la experiencia del cante en la intimidad, ha acallado a todos en sus recitales en directo: su cante es espectacular, brillante y conmovedor, pero todavía no ha logrado trasladarlo al microsurco. Cuando lo consiga, vamos a temblar.

Francisco José Arcángel (Huelva, 1977) posee una voz personalísima y unos conocimientos enciclopédicos. «Yo concibo el cante como un sentimiento propio e intransferible», confiesa. «Según van pasando los años, tu cuerpo te pide cantar de otra forma, para adentro, para que a ti te guste y a partir de ahí gustarle a la gente. Es mi concepto del cante, que vaya siempre en una línea melódica, que no haya notas que disturben, que sea una armonía y no pegar gritos, que sea agradable al oído». Empieza a destacar en el acompañamiento al baile, en especial en su última etapa junto a Eva Yerbabuena, y pronto graba un primer disco con Virgin, 'Arcángel' (2001), que le sitúa de inmediato en boca de todos. La obra sufría de un desequilibrio evidente: el compromiso con el cante y las veleidades comerciales de una multinacional no son las mejores compañeras. Tras su paso al sello Senador, edita 'La Calle Perdía' (2004), un sincero y prometedor hito en una carrera que todos seguimos con atención. Hablaba antes de multinacionales. A veces salta la liebre. Y saltó repetidamente en el caso de José Mercé (Jerez de la Frontera, 1955). El apoteósico triunfo comercial del jerezano parecía rebatir el establecido axioma de que el flamenco no vende. Seguía la estela de los triunfos de Niña Pastori o Remedios Amaya, aunque en el caso de Mercé nos encontrábamos con un artista que incluía verdadero cante. Muchos achacaron el triunfo a la batuta sabia del guitarrista Vicente Amigo que le producía su primer triunfo, 'Del Amanecer' (1998). Mas José supo mirar al flamenco, sin olvidar coros y estribillos, y repitió éxito con 'Aire' (2000) y, en menor medida, con su continuación 'Lío' (2002). Ambos venían producidos por el mago Isidro Muñoz, hermano del guitarrista Manolo Sanlúcar, que blandía propuestas interesantes. Sin embargo, sus últimas entregas, 'Confí de fuá' (2004) o 'Lo que no se da' (2006), producida esta por Paco Ortega, parecen prescindir de la expresión flamenca, o como bien dice mi compañera Keiko Higashi en la reseña del último en alma100, «que un cantaor haga flamenco con arreglos pop es una cosa, pero que cante alegrías, bulería, soleá, sevillanas o toná como si fueran canciones es otra bien distinta».

Dibujando posturas en las manillas del tiempo

El caso de Estrella Morente (Granada, 1980) es cuestión aparte. La hija de Enrique Morente nos presentaba un disco, 'Mi Cante y un Poema' (2001), aferrado a la tradición en una voz personal y moderna. Los medios de comunicación la convierten de inmediato en pasto de la crónica social. Juventud, belleza, padre famoso, matrimonio con el torero Javier Conde. Perfecto para el papel cuché. Estrella ha navegado esas turbulentas aguas con inteligencia. Así me recordaba sus inicios, con apenas 15 años, junto a su padre en la celebrada gira del disco 'Omega'. «Imagínate, era flamenca y estaba cantando por bulerías con los Lagartija

Nick. Si no me confundió eso, no me va a confundir nada. Yo sé lo que quiero y sé que soy flamenca». Y sobre sus compañeros de generación. "Nos gusta la sensibilidad. Nosotros solemos ser de voces finitas, nos gusta la velocidad en la garganta, la afinación, la afición a los cantes clásicos". Su cante es todavía apresurado, necesita reposo, pero posee buen metal y si se olvida de ciertos manierismos y veleidades populistas, puede dejar huella. El nombre de Enrique Morente (Granada, 1942) es sinónimo de evolución. También de conocimiento y tradición. En los noventa nos asombraba con 'Omega', una heterodoxa revisión del legado de Lorca y Leonard Cohen en clave flamenca, marcada por el sonido punzante del grupo de 'noise-rock' Lagartija Nick y las sonantas de los más destacados guitarristas del momento. Enrique volvía a reinterpretar a Lorca en el disco homónimo de 1999, bajo la producción de La Barbería del Sur, y nos entregaba de nuevo una verdadera joya de cante flamenco renovado. Su entrada en el nuevo siglo no ha sido tan destacable. 'El Pequeño Reloj' (2003) es un cajón de sastre en el que conviven experimentos de música electrónica, cante tradicional, aires cubanos o acompañamientos a la voz de la guitarra de Ramón Montoya recuperada digitalmente. El disco carece de centro. La impronta del granadino se veía ahogada en una producción dirigida por Javier Limón. El cantaor parecía reconocerlo poco después de su edición. «Si he conseguido hacer un boceto para un buen disco me conformo». Y modestamente me señalaba. «Con un trabajo discográfico no se sabe bien. Sabes que puedes no acertar. Sería una de las mil veces más en tu vida que no acertaras. Pero no puedes hacer siempre el mismo disco que hiciste hace cinco años, o hace ocho, o hace diez. Hay quien dice, tengo 25 discos. No, mire usted, tiene usted uno porque ha hecho todos iguales», señalaba con sorna. Nos acaba de dejar un nuevo álbum, 'Morente Sueña la Alhambra' (2005), que a pesar de los halagos casi unánimes de la crítica, no me parece que aporte nada nuevo a su universo creador. El enorme éxito de Miguel Flores (Jerez de la Frontera, 1954), Capullo de Jerez, cogió a muchos por sorpresa. Capullo es uno de los abundantes frutos de la cantera del cante jerezano. En su madurez, el compañero de generación de grandes artistas desaprovechados discográficamente como el Torta, Fernando de la Morena o Luis el Zambo, editaba el álbum 'Este soy yo' (2000). Una voz preñada de compás, cantando sus propias historias, con gracia y profundidad. Una prueba de que uno puede ser moderno y personal sin traicionarse a sí mismo. Una voz y una guitarra producen mundos expresivos. Toda una revelación.

Productores flamencos

La figura del productor adquiere cada vez más importancia en la discografía flamenca. Si Isidro Muñoz firmaba tres álbumes destacables en el año 2000 ('Locura de Brisa y Trino', de Manolo Sanlúcar; 'Samaruco', del catalán Duquende; y 'Aire' de José Mercé); el madrileño Javier Limón acaba por convertirse en el productor de moda. Javier se había iniciado en tareas de composición para Pepe de Lucía, Remedios Amaya o Potito; pero pronto se embarca en la producción del álbum de debut de Montse Cortés (Barcelona, 1972) que firmaba junto a Paquete. 'Alabanza' (2000) era su título, y nos presentaba el lado más comercial y melódico de la catalana. Montse tiene personalidad y una voz expresiva, como

ha demostrado en numerosas colaboraciones. Para la historia queda su participación en el proyecto 'Chanson flamenca', flamencos revisitando el repertorio de la chanson, donde se incluía su monumental seguiriya, 'Con el Tiempo'. Pero en su segundo disco, 'La Rosa Blanca' (2004), también producido por Limón, apuesta por un flamenco de fórmula y escasa trascendencia al que se suman otros discos como 'Tú Ven A Mí' (2005), de la sevillana la Tana, producido por el mismísimo Paco de Lucía. El encuentro de Javier Limón con Diego el Cigala (Madrid, 1968) supone la catapulta definitiva del cantaor. Acaeció en la grabación de 'Entre Vareta y Canasta' (2000), el regreso de Diego a un estudio bajo el ala protectora del Gran Wyoming. Diego y Javier más el acompañamiento guitarrístico de Niño Josele. El triunvirato se alza a las primeras posiciones de la primera división flamenca. Juntos se embarcan en el siguiente proyecto del cantaor, 'Corren Tiempos de Alegría' (2001), durante el que se produce el encuentro con el pianista cubano Bebo Valdés. Durante la grabación, Niño Josele y Javier Limón idean uno de los proyectos más creativos del flamenco reciente: el Sorbo. Tomando como referencia el dodecafonismo de Arnold Shoenberg y las músicas del Magreb, el Sorbo es un 'rara avis' en el mundo del flamenco. Un disco conceptual, 'El Sorbo' (2001) que apunta caminos interesantes y un lenguaje nuevo, con colaboraciones de Montse Cortés, Potito, Diego el Cigala, José el Francés o Esperanza Fernández. Un verdadero oasis en la tan manida experimentación flamenca. Javier continúa con Diego en el disco concebido por Fernando Trueba, 'Lágrimas Negras' (2003), terciopelo negro, voz flamenca y piano embriagador, ese de Bebo Valdés. El disco es un bombazo en todo el mundo, pero no pertenece al terreno del flamenco. Es la consagración. Javier está en lo más alto. El año 2003 se enfrenta a producciones con dos vacas sagradas: Enrique Morente y Paco de Lucía. Los resultados, 'El Pequeño Reloj' y 'Cositas Buenas', respectivamente, son irregulares, aunque muchos los acojan como el grial de un flamenco del nuevo siglo. En mi opinión, hay mucho de fórmula y comodidad en ambos discos. El signo de los tiempos. Entrado el año 2005, Javier Limón crea su propio sello discográfico, Casa Limón, y edita su primer álbum homónimo, 'Limón', una fresca ensalada de sabores diversos, del jazz a la música latina pasando por el flamenco, pero de escasa trascendencia a pesar de las renombradas colaboraciones. No falta por supuesto su equipo de músicos: el guitarrista Niño Josele, el bajista Alain Pérez, la armónica de Antonio Serrano o la trompeta de Jerry González. Diego el Cigala parecía desmarcarse del equipo y nos entrega en 2005 'Picasso en mis ojos', un álbum en el que prometía volver al flamenco y que resultaba superficial sumándose a esa fórmula ejemplarizada en los últimos discos de la Tana o Montse Cortés.

La poción mágica

Se corría el telón del nuevo siglo y ya había crisis en la industria discográfica. No es uno de los frecuentes lamentos de la industria. La crisis es verdadera. Son tiempos, por tanto, de homogeneización y de apuestas seguras. Las músicas al margen de la corriente principal, las nuevas apuestas, son los principales afectados. Todo va sobre lo aparentemente seguro. El flamenco, entendido como tal, no encaja en los planes. Artistas de probada capacidad

no se asoman al mercado discográfico. Nadie apuesta por ellos: José de la Tomasa, José Menese, Rancapino... Es difícil que un disco flamenco produzca beneficios a no ser que acceda a las emisoras comerciales de radio. Y estas parecen imponer una nueva estética flamenca reñida con la tradicional. Un 'producto' fácilmente asimilable: coros, estribillos, repetición de determinados estilos. En resumen, una homogeneización de las propuestas. Casi todo suena igual en la búsqueda del máximo común denominador. Es la pescadilla que se muerde la cola. Se fabrican discos con la intención de vender, se aplica la fórmula, canciones en lugar de cante, repetición de rumbas, tangos y bulerías, estribillos, aire flamenco. Es el triunfo del flamenquito representado en artistas de tanto éxito como José Figuereo el Barrio, quien vende discos como rosquillas bajo la etiqueta de cantautor flamenco. Pero la mayoría de los artistas que apuestan por la fórmula acaban no vendiendo y sacando al mercado malos discos. En todo caso, mucho peores de lo que harían si se dedicaran a hacer lo que mejor saben hacer. Realidades. La ligereza no casa bien con el arte flamenco. El flamenco, aún en sus momentos de pura euforia, es todo menos superficial. Lo triste es que la fórmula acabe salpicando a grandes artistas que acaban cediendo al empuje de los nuevos tiempos.

Lo personal es lo más moderno

"Yo abogo por un flamenco que no pierda una de sus singularidades, quizá la más notable, que es la de conmover, la de transmitir una especial emoción a través de formas rítmicas y melódicas, pertenecientes a una vieja tradición, y que el profesional de hoy, si tiene capacidad, talento y sensibilidad, puede enriquecer y desarrollar, como lo hicieron los maestros de otros tiempos", escribía el especialista José María Velázquez-Gaztelu en el número 32 de alma100 en un especial que repasaba los discos del año 2001. Apostaba así mismo por "valorar un tipo de flamenco que no está supeditado a las modas ni a los condicionamientos de las dictaduras 'musicales', que casi siempre responden a intereses que van más allá del hecho puramente artístico". El flamenco nació moderno porque suponía un vehículo de expresión individual que sobrepasaba las barreras del folclorismo popular y que se enriquecía con las sucesivas aportaciones de artistas a lo largo del tiempo. Contarse a uno mismo, cuando hay algo que contar, es lo más moderno. Son numerosos los artistas de tendencia clásica que han editado disco estos últimos años con diferentes resultados. Hay artistas de estética tradicional en los que no se observa un gran esfuerzo creativo: repetición de patrones, falta de personalidad o decisión, escaso riesgo, un extraño entendimiento de lo que es el respeto al arte, que no es otra cosa, en suma, que pura búsqueda. Y la búsqueda no supone una ruptura lingüística. Se puede ser clásico y revolucionario. De hecho, los grandes revolucionarios son los que más y mejor han sabido beber de la tradición. Los hay que parecen navegar entre dos aguas, cante clásico con apertura a la fórmula de moda o nuevas instrumentaciones pero sólo como una manera de encajar en el mercado o conseguir editar sus discos de manera comercial. Así editaban clásicos como Pansequito (José Cortés Jiménez, La Línea 1942); Aurora Vargas (Sevilla 1956); Juan Villar (Cádiz 1947) o Vicente Soto (Jerez 1954). Destacable fue también la aparición del disco de debut, 'Puerta Tierra' (2005), del veterano Yeye de Cádiz (Antonio

López Olmo, Cádiz 1948), que apostaba por un cante de corte tradicional sin cerrar la puerta a, por otro lado poco trascendentes, experimentos. "A mí me gusta el flamenco puro", afirmaba en una entrevista en alma100. "Pero hay que cambiar con los tiempos, no se puede uno quedar estancado". Y al final acababa reconociendo. "Hoy casi todos cantan igual, escuchas los discos y no salen de tangos o bulerías, alegrías o fandangos". Otros apuestan por imprimir personalidad a sus cantes. Así, el cantaor, además de antropólogo musical, Manuel Lorente (Granada 1956), que editaba 'De cante Flamenco' en 2003, afirmaba en una entrevista en alma100. "El flamenco es un lamento virtuoso que está en función de la personalidad del artista, su individualidad, sensibilidad, control técnico y también su excelencia expresiva". Y continuaba. "Yo creo que es el momento del cante flamenco clásico como resistencia cultural frente a los peligros disolventes de la globalización. Yo, sin idealizar el pasado, hago cante flamenco clásico que responde a las máximas exigencias musicales que se le pueda pedir a cualquier género actual del mundo. Estoy haciendo un arte que tiene un originario de un contexto cultural pero yo tiendo a lo universal". No sólo el granadino, otros artistas avanzan por el camino de la expresión: la Bernarda de Utrera ('A Fernanda' 2003); Canela de San Roque ('En el Juglar' 2005); la saga de los Agujeta con Dolores ('Dolores' 2004), Antonio ('Jesucristo según Agujetas' 2003 o 'Así lo Siento' 2001) o el patriarca Manuel ('En la Soleá' 1998 o su continuación de 2003 'El rey del Cante Gitano' sin olvidar '24 Quilates' en 2002). El mejor ejemplo de la perdurabilidad expresiva podría ser Santiago Donday quien, a pesar de sus ya escasas facultades, nos dejaba poco antes de morir su único y espléndido álbum de la mano de la casa Nuevos Medios ('Morrongo' 2003). Otros, sin embargo, apuestan por la repercusión local, enfatizando el lado andaluz del cante para acceder a las cadenas radiofónicas locales. Discos no exentos, por momentos, de sabor pero rara vez perdurables. Así Juan Villar ('Quiero Pronunciar Tu Nombre' 2004); Nano de Jerez ('Alrreó de la Fragua' 2005); o la intensa Mariana Cornejo ('Tela Marinera' 2005). No hay que olvidar clásicos que siguen contando cosas sin olvidar su surco primigenio: José Menese ('A Francisco' 2000 o 'A Mis Soledades Voy, de Mis Soledades Vengo' 2005), Gaspar de Utrera ('Casta' 2002); Enrique Soto Sordera ('Herencia' 2002); Tomasa la Macanita ('La Luna de Tomasa' 2002); el interesante, aunque por debajo de sus posibilidades, debut de Esperanza Fernández ('Esperanza' 2001); la revitalización del acervo flamenco y su puesta al día en la voz viva de Diego Clavel (Diego Andrade, La Puebla de Cazalla, Sevilla, 1946) con trabajos como 'Por Soleá' (2005), 'Por los Rincones de Huelva' (2003) o 'La Malagueña a Través de los Tiempos' (2001); o el trabajo de jóvenes como el madrileño Paco del Pozo ('Vestido de Luces' 2003). Del circuito de peñas y concursos flamencos, un verdadero filón para algunos, emerge toda clase de trabajos, algunos de los cuales parecen escapar del polvo, todo un logro, como en los casos de Miguel de Tena ('Vaivén 2004) o Rubito Hijo ('A Tomillo y Romero' 2003). Flamenco más allá de las modas.

¿Qué fue de las nieves de antaño?

¿Y qué fue de aquellos guitarristas extraordinarios que nos dejaran boquiabiertos a finales del siglo pasado? ¿Quién no recuerda esos primeros discos de Vicente Amigo, Cañizares o Gerardo Núñez? Se destaparon a lo grande en los noventa ensanchando los caminos del

flamenco pero se han adentrado en el nuevo siglo con acercamientos a otras músicas, vía jazz o bossa, y sus propuestas parecen cada vez más alejadas de la guitarra solista de concierto, otorgando mayor protagonismo a los coros y las melodías tarareables. Lo curioso es que la tendencia ha sido asumida por grandes como Paco de Lucía o Tomatito. Vicente Amigo (Guadalcanal, Sevilla, 1967), se inauguraba discográficamente con 'De mi corazón al aire' (1991), una guitarra deslumbrante y reveladora que ha acabado siendo pasto de anuncios de TV y la influencia de Pat Metheny en discos como 'Ciudad de las Ideas' (2000). En su último álbum, 'Un Momento en el Sonido' (2005), parece reivindicar una vuelta al intimismo. Juan Manuel Cañizares (Sabadell, Barcelona, 1966) despertaba las mayores esperanzas con su 'Noches de Imán y Luna' (1997), pero en su entrega del siglo, 'Punto de encuentro' (2000), se diluía en la fórmula de la globalización: menos por estar más acompañado. Entre medias nos había dejado una gran adaptación a la guitarra del piano de Albéniz. Pero seguro que todavía nos darán grandes sorpresas. Tomatito se acercaba al jazz latino de Michel Camilo, volvía al flamenco en su 'Paseo de los Castaños' (2001) y acababa asumiendo el lado más cómodo de la última entrega de Paco de Lucía en 'Aguadulce' (2004). Gerardo Núñez (Jerez de la Frontera, 1961), inmerso en sus experiencias con el jazz, no acaba de reconvertir al flamenco su experiencia americana reflejada en el innovador y elocuente 'Calima' (1999) aunque su álbum de 2004, 'Andando el Tiempo', un regreso a la guitarra más desnuda, recogía elogios de la crítica especializada. La guitarra bosteza adormecida en sus propios logros tras ser el verdadero motor del flamenco en las últimas décadas. ¿Alguien tendrá fuerza y valor para despertarla? Para nuestra gran alegría, el guitarrista madrileño Jerónimo (Madrid, 1977) edita su esperadísimo disco de debut, 'Jerónimo' (2004). Quilates de personalidad. Composiciones con sentido, con principio y fin, emotivas, sorprendentes, ejecutadas con la maestría que ya prometía desde niño. Hacía mucho que no se escuchaba un verdadero disco de guitarra de concierto. Lo decía Lampedusa en 'El Gatopardo': 'todo tiene que cambiar para que todo vuelva a ser lo mismo'. Son los pequeños sellos los que apuestan por la guitarra solista más interesante: el Viejín, Ramón Jiménez o Jesús de Rosario desde el barrio de Caño Roto de Madrid; Juan Carmona, desde Francia; Juan Carlos Romero, desde Huelva; o Pepe Justicia, desde Jerez. Y no por ser un maestro consagrado nos podemos olvidar de Manolo Sanlúcar (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 1943). Su entrega del año 2000, 'Locura de Brisa y Trino', recreaba el lenguaje flamenco, desde un profundo estudio de su naturaleza musical, tomando como punto de partida la escala original del flamenco. "Yo tomo un acorde fundamentado en las escalas originales y lo coloco en un espacio principal. A partir de ahí le sumo las otras escalas con sus distintos órdenes para componer un mundo que está ahí dentro". Y aclaraba. "Esta obra es el desarrollo de mis sentimientos artísticos dentro de un sistema nuevo". El disco, con un excelente trabajo de voz de Carmen Linares, no entra a la primera pero una vez atravesadas sus barreras intelectuales nos invita a un apasionante viaje musical.

Demasiado para los espejos

"El flamenco en sí no existe, existe la gente que lo hace", me señalaba el percusionista Tino

di Geraldo durante una charla, 'Entre flamenco y jazz', organizada por alma100 en la que también participaban Jorge Pardo y Carles Benavent. Jorge Pardo añadía. "El flamenco no es conservador. Lo bonito es que salga gente que haga algo inesperado. Yo pediría que no haya tanto acomodo, tanto del público como de los artistas. Que haya un poco más de descaro". Buen consejo, más vale un batacazo que fenecer de tanta naftalina. Nadie representa ese descaro mejor que el jerezano Diego Carrasco (Jerez de la Frontera, 1954), un profundo conocedor del flamenco, un mago del compás, una bestia escénica, que nos entregaba un delicioso ejercicio de libertad en 'Inquilino del Mundo' (2000) junto a Pardo o Benavent. Sin embargo, su último álbum, 'Mi ADN Flamenco' (2004), no era más que un divertido cajón de sastre, una apuesta conservadora bajo un disfraz de aparente anarquía. El flamenco de este nuevo siglo, aunque ya viene de atrás, incorpora a sus filas nuevos instrumentistas: percusionistas como Piraña o Lucky Losada; violinistas como Bernardo Parrilla o flautistas como Domingo Patricio. Más sorprendente ha sido la reciente proliferación de pianistas que utilizan la expresión flamenca. De las fuentes más tradicionales, sin olvidar la apertura a otras músicas, beben Dorantes, Pedro Ricardo Miño o Diego Amador. Más cercanos al jazz, destacan Chano Domínguez o Pedro Ojesto. El grupo moronense Son de la Frontera, liderado por Raúl Rodríguez, revitalizaba la guitarra del mítico Diego del Gastor en su homónimo álbum de debut de 2004, una propuesta fresca que sumaba el tres cubano a la tradición guitarrística. Una experiencia tan vital como el mismo flamenco: cante, baile, guitarra, tres y percusión en un ejercicio que mira al futuro más allá de la experiencia antropológica. En los aledaños del flamenco, destaca la honesta aportación del grupo Ojos de Brujo, capaz de encajar estilos tradicionales a ritmos electrónicos con resultados bastante interesantes. No podía ser de otra manera: el lenguaje flamenco también influye en otras músicas. Pero eso es otro cantar. Queda mucho por inventar en casa. Y seguimos esperando esas grandes obras que, seguro, están por llegar.

¿Estás en la onda?

Así titulaba alma100 una charla con dos periodistas radiofónicos en su número 32 de marzo de 2002. Los protagonistas eran Diego A. Manrique, Premio Ondas 2001 y gurú de la música española con una trayectoria de más de veinticinco años como comentarista musical, y Teo Sánchez, responsable del programa especializado en flamenco 'Duendeando' de Radio 3. «El público flamenco es muy especial», señalaba Manrique. «En principio, a cualquiera que le gusta el flamenco, sobre todo a los del sur, está seguro de la verdad y la verdad es su verdad. Y el que mejor canta, la mejor noche, es la que ellos vieron solitos, y el cantaor que vive en la esquina ese es el gran genio por descubrir. Es la sensación que tengo. Es una música que pensamos que se ha abierto pero yo creo que no. Que no llega al gran público». Teo Sánchez defendía la pluralidad flamenca. «Dices, me gusta el flamenco. Perdón, te gustan algunas cosas de flamenco», afirmaba. «¿A ti te gusta el pop? No puedes decir genéricamente: sí, me gusta el pop. No. Y en este momento de cultura musical en este país estamos en ese punto con respecto al flamenco. A ver, a ti te gusta un cantaor o un estilo, y muchísimo más con las nuevas tendencias y los nuevos cantaores. Existe esa

retranca del flamenco añejo que mira de reojo la innovación. Yo hace poco discutía con Gerardo Núñez en mi programa. No hay un flamenco. Cualquier flamenco es válido. ¿Por qué deja de ser menos flamenco un cantaor que tiene afición, aptitudes, que no ha nacido en una familia de flamencos y que vive en Salamanca? Si hace una música bella y conmueve, con su lado profesional, porque también hay una vertiente profesional en el flamenco. No sólo es el aficionado de la peña o el cantaor que canta para sus amigos. También hay un flamenco profesional que hace que el flamenco esté ahí arriba». Diferentes miradas ante un mismo hecho.

¿Existe un circuito flamenco?

Resulta complicado para cualquier artista que se enfrenta por primera vez al mercado hacerse oír por el gran público sin acceder a la red de festivales o al circuito de actuaciones. Si estudiamos las programaciones de estos eventos rápidamente nos daremos cuenta de que están copadas por un número limitado de artistas. En resumen, son casi siempre los mismos. Esos que, en teoría, atraen el mayor número de gente que son, a su vez, exclusiva de ciertas oficinas de 'management' o representantes que controlan el mercado. No existen hoy verdaderos programadores en el flamenco. En primer lugar, y es de Perogrullo, porque no los hay. Y los que hubiera porque apenas conocen el mercado flamenco, ni lo que está pasando, y por tanto van a lo seguro sin importarles lo más mínimo el futuro de nuestra música. Se echa mano de las oficinas de 'management' y estas rápidamente montan un festival llamativo con sus afamados artistas. Todos contentos. Y claro, si quieres a este, también te llevas al otro. Más o menos. Y estas prestigiosas estrellas, a los que les ha costado en muchos casos sudor y lágrimas llegar allí, apenas tienen que preocuparse de renovar sus propuestas ante la seguridad que les ofrece el mercado. Mejor no menearlo. Aquellos artistas que presentan nuevos trabajos, a no ser que vengan apoyados por razones más o menos coyunturales, apenas tienen posibilidades de hacerlo. El público receptor no puede escucharlos y, por tanto, no los compra. Otra vez la famosa pescadilla. No hay ventas, no se graban nuevos discos. Así está el patio. O así lo vemos. Seguro que hay talento, siempre lo hay en mayor o menor medida, pero no hay muchas oportunidades de que salga a la luz. Artistas como Ojos de Brujo o El Bicho cuentan para el lanzamiento de sus discos con un apretado programa de actuaciones en su apoyo. Ya sé que no se trata específicamente de artistas flamencos pero, ¿no se podría intentar algo parecido, dentro de las limitaciones, en el mundo flamenco? Que nadie se lleve a engaño. Existe un circuito a lo largo y ancho del país: festivales, ciclos flamencos en salas grandes y pequeñas, una programación de peñas... ¿Por qué viven una existencia separada? ¿Por qué actúan casi siempre los mismos? ¿A quién beneficia la situación? Es más, si nos apartamos de la vía del mercado (en muchos casos ni siquiera es así pues son ciclos patrocinados por grandes empresas o fundaciones) y nos adentramos en los terrenos pantanosos de las instituciones, la cosa no mejora. La mismísima Junta de Andalucía, esa que promociona el flamenco como «un asunto andaluz», establece una Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco que negocia giras y cachés, ateniéndose en numerosas ocasiones a procedencias geográficas herederas

del más puro 'chauvinismo'. Prueben ustedes a participar en ciclos sin una adecuada procedencia en su carné de identidad. ¿Qué ha hecho en realidad la Junta para divulgar verdaderamente el flamenco entre públicos de diferente sensibilidad? Está bien organizar Congresos o Jornadas sobre nuestro arte mas los resultados apenas son apreciables entre los aficionados. A menudo sólo sirven para llenar los estómagos y las necesidades turísticas de ciertos entendidos que nunca llegan a ningún acuerdo o conclusión clara. ¿De qué se beneficia el artista, el verdadero creador e impulsor del flamenco? ¿En una actuación de limosna para los nuevos 'señoritos' del flamenco como cierre de sus Jornadas? Trabajo para hoy y hambre para mañana.

Un cierre onanístico

«El polvo sopla hacia adelante y el polvo sopla hacia atrás...», gruñía el gran Captain Beefheart allá a finales de los años 60. Seis tipos encerrados durante meses en una casa perdida en el campo deciden columpiarse en el polvo de los tiempos para crear un disco que les salve de la locura asomándose a su propio abismo. Ese es el juego del arte. Reconstruir las miserias del miedo para arrojarlas al vertedero de lo irrenunciable por verdadero. El resultado, 'Trout Mask Replica', de Captain Beefheart & His Magic Band, es uno de los mejores álbumes de la historia de la música. Blues, jazz, música experimental, rock, clásica, ¡qué importa el calificativo! Ya no se hace música así. Ni en el sanguinolento y crudo mundo de los ventrículos flamencos. Ni se echa toda la carne al asador ni se bebe el semen de los excesos ni se acerca la creación a los límites de la locura. Tenemos miedo a la verdad y las máscaras, reales o falsas, ni siquiera adoptan el estupor de la trucha. Asesinar al suicida es un riesgo mal retribuido. Las máscaras se inventaron para ocultar o confundir y hoy se lleva lo visible más evidente: los másculos y los mástontos. Lo más trincado y fácilmente digerible. «Andalucía, cuando te volveré a ver...», cantaba John Cale, por aquellos tiempos, inocentes, en los que todo valía, desde la pandereta cuasi folclórica que acompañaba la caravana de Jim Morrison y sus Puertas hasta los devaneos de Arthur Lee y su Amor, o las castañuelas que animaban la garganta de Scott Walker. Era polvo ingenuo y pretendidamente transgresor. La expresión hoy prescinde del polvo. Craso error. Hemos pasado del joder al jolín sin intermedios, cuando la gamberrada, lo naif y lo salvaje, podrían ser perfectas fondas para anclarse en la noche. El flamenco conoce del amargo sabor de los límites pero nos hemos detenido más acá de la cordura. Y la revelación está en tirarse a la más fea, más allá de la fría, y estéril, memorización de hermosos cuerpos en el baldío proyector de la sala más lúbrica del cerebro. ¡Oh, esa, y esa y esa y esa! Al final, ninguna. El flamenco, su grito expresivo, debería suponer la ruptura de todo canon. Mas estamos 'perdiítos' entre tanto duende y cientos de almas. Quiero rabia y no pasión, futuro y nunca más, coger sin preguntar, julietos y romeas, almas recién paridas que sólo engañen y delincan, apatía contra el orden, quiero locura y desvarío, latidos flamencos irreconocibles, sin TVs ni camareros ni ventas ni señoritos ni jondos ni quecos ni chistes ni pillos sí gritos sí zapato ni pares y cuescos y decires sin cuentos sí ingenuos sí vacuos sí algo sí digo lo que siento sin miedos sí mentiras más un buen puñado de embustes. Animo al vómito y la ausencia de himnos,

si bien apreciaría un buen puñado de truchas, enmascaradas y muy hechas. Quiero sentir algo que sea demasiado para los espejos y también: una lágrima de hojalata. Esa que reside en el filo del cante, en la extensión de un brazo, en el susurro de la cejilla.
Está ahí. Derrámala. Con mucho gusto te la enjuagaré. Para cortarme con ella.

Nota biográfica

Javier Primo nació en Madrid (1965). Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y en Derecho por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ha colaborado en revistas como «El Magisterio Español» (Master de Periodismo Educativo) y realizado diversos programas de radio local. De 1991 a 1999 ha vivido entre Londres (Inglaterra) y Tokio (Japón) donde se dedica a la enseñanza del español e imparte conferencias sobre cultura hispana.
Su pasión por la música en todas sus vertientes le lleva a la creación en 1999, junto a Keiko Higashi, de la compañía Menos Uno Editorial, S.L. que edita la revista de flamenco alma100, de la que es co-director, además de ofrecer servicios de información flamenca a diferentes medios.
En el año 2004 funda la compañía alma100 Música S.L., una alternativa discográfica a los grandes sellos, cuyos objetivos se centran en lanzar productos escogidos de flamenco bajo una sensibilidad actual. Su primer lanzamiento ha sido el álbum de debut del guitarrista Jerónimo ('Jerónimo', 2004), elegido por la crítica especializada como el 'mejor disco de guitarra revelación' de 2004.
Así mismo, colabora en temas flamencos con diferentes medios ('Diario de Jerez' o la revista especializada japonesa 'Paseo Flamenco') así como en proyectos como 'La enciclopedia de la música' para Editorial Planeta.
Ha dictado conferencias sobre flamenco en eventos como el 'Actual' de Logroño o el 'Festival Flamenco de Zaragoza'.